

MATYJASZCZYK GRENDA, Agnieszka (2001): *El teatro de la Forma Pura*, GRAM Ediciones, Madrid, 221 pp.

El teatro polaco de entreguerras es uno de los más interesantes en el panorama europeo y, sin duda, uno de los dramaturgos fundamentales de ese periodo es Stanisław Ignacy Witkiewicz (Witkacy), autor bien conocido en España por su obra en prosa (*Adiós al otoño*, *Narcóticos*), pero casi desconocido en su verdadera faceta artística y literaria como autor dramático. La transcendencia de Witkacy en el teatro europeo del siglo XX ha sido unánimemente reconocida por prestigiosos investigadores de la literatura de todo el mundo, sin embargo, su obra es apenas conocida en España, debido sin duda a las dificultades de traducción que plantea el idioma polaco, una barrera que A. Matyjaszczyk ha derribado con este profundo y minucioso estudio de la obra dramática de este polaco universal.

La autora defiende entre otras que tendencias como el catastrofismo, el absurdo o el existencialismo, en auge algunos años después de la muerte de Witkiewicz en 1939, estaban ya presentes en sus obras de los años 20, por lo que podemos considerarlo uno de los precursores de estas ideas y estéticas literarias.

La obra dramática del polaco Stanisław Ignacy Witkiewicz supuso, a juicio de la autora del estudio, una ruptura radical con la dramaturgia precedente, tanto por sus contenidos temáticos e ideológicos como por su concepción de la ejecución de la puesta en escena de la obra dramática. Señala que Witkiewicz fue el primero en incorporar a la literatura las ideas del existencialismo, hasta el punto de que autores como el francés G. Geroult lo consideran uno de los precursores del existencialismo en Europa. Afirma que el teatro de Witkiewicz está dominado por el sentimiento de miedo, la obsesión por la muerte, la idea de lo absurdo de la existencia humana, y así, la esencia de la filosofía existencialista la expresa Witkiewicz años antes de la Segunda Guerra Mundial. Su visión del hombre como individuo, así como el panorama social reflejado en sus dramas, es algo innovador y que difiere radicalmente del teatro realista o del teatro de anécdota de principios de siglo. Matyjaszczyk demuestra en su libro que el dramaturgo polaco lleva a la escena temas como los totalitarismos, la despersonalización del individuo o la cultura de masas, lo que puede ser considerado como una aportación innovadora a la literatura de entonces. Pero —como escribe la autora— el teatro de Witkiewicz no es innovador sólo por sus contenidos ideológicos, sino también por las técnicas de representación, que encarnan todo lo expresado anteriormente y que son consideradas como muy vanguardistas para la época. El catastrofismo de Witkiewicz preconiza la visión del mundo que más tarde manifestara Samuel Becket. El humor superrealista del dramaturgo polaco también puede ser

predecesor del de las obras de Eugène Ionesco. Y muchos de sus personajes son anticipaciones de los esperpentos de Valle-Inclán. De esta forma, Witkiewicz, aunque más desconocido que los anteriores, realizó una indudable aportación al teatro del absurdo, grotesco y esperpéntico, es decir, al nuevo teatro europeo.

Es *El teatro de la Forma Pura* una referencia obligada y libro fundamental en los estudios de teatro del siglo XX, un libro global y clarificador de la personalidad y las aportaciones de Witkiewicz al teatro moderno.

Santos Goñi